

El gen inesperado: una herencia silenciosa hacia la docencia

Lourdes Contreras Arreola*

El silencio que gritaba desde la sangre

Durante años escuchaba a diferentes familiares hablar sobre alumnos, aulas, directivos, padres de familia y estudios interminables, promociones que anhelaban; pero por alguna razón no llegaban, estrategias que se compartían para desarrollar el aprendizaje de los alumnos, actividades que generaban disciplina, acciones funcionales y también fracasos; sin embargo, ante todo, mostraban una actitud positiva y de compromiso al trabajo que realizaban. Ahora que lo analizo, puedo citar a Frola (2011) quien comparte que la práctica educativa es un hecho que debe observarse, compartirse, evaluarse, aspectos que en mi familia se desarrollaban y entonces llevaban a la praxis procesos de intervención, de esta forma aspiraban a mejorar la educación que facilitaban.

Ante las situaciones mencionadas, y considerando que me encontraba en mi infancia y adolescencia; decidí que el magisterio no formaría parte de mi profesión, era la hora de romper con la tradición familiar y buscar otras formas de contribuir en el ámbito social. Esto se reafirmó, cuando a los 18 años cubrí un grupo de cuarto de primaria, con más de 40 niños, sin duda esa experiencia me hizo ver el lado oscuro de la docencia, no es sólo pararse frente al pizarrón o estar detrás de un escritorio; bien lo menciona Latapí (2009), ser docente es cosa de vocación, de inclinación interior, de proyecto de vida y en ese momento mi proyecto de vida no estaba encaminado a la docencia, no lograba escuchar mi voz interior, a pesar de que el gen por esta profesión gritaba por dentro.

Fue así como me desmotivé aún más por la docencia, sentir que era incompetente para estar frente al grupo, ver cómo la disciplina ganaba a las actividades programadas por la maestra titular y entonces me preguntaba ¿por qué no funcionan, si son actividades que me dejó la docente? Entonces recurrí al apoyo de una tía que laboraba en esa institución, recuerdo perfectamente cómo llegó al salón,

inmediatamente los niños guardaron silencio y comenzaron a hacer las actividades, mi tía me comentó la importancia de lograr la disciplina en el grupo, pues sin ella no se lograría aprendizaje, al final llegué a casa llorando y con un sentimiento de frustración y molestia, entonces juré jamás regresar a dar clases.

La herencia continúa brillando

El tiempo pasó, ingresé a la Universidad Pedagógica Nacional 144 Cd. Guzmán, a la Licenciatura en Intervención Educativa. En mi mente estaba laborar en el sector salud como trabajadora social, mis prácticas y servicio los brindé en el hospital de primer contacto de Sayula, Jalisco, donde fue una experiencia satisfactoria. Una vez que egresé de la carrera se comunicó un supervisor para ofrecermecubrir interinato en una primaria de Jiquilpan, Jalisco, recordé la mala experiencia al cubrir grupo, pero era tentador, pues había posibilidad de transporte, así que acepté cubrir, pero sólo hasta diciembre, ¿qué podría salir mal en unos cuantos meses?

Llegó el día de ingresar a la primaria, yo tenía 21 años, cabe destacar que era una escuela de organización completa, mis compañeros con experiencia en la docencia y yo me sentía una “simple mortal”, entonces me asignan cuarto grado, la actitud de los niños fue diferente a mi experiencia anterior, jugábamos en los recesos, nos sentábamos en el piso para hacer algunas actividades, reíamos, compartíamos charlas y entonces pareciera un ambiente relajado y cálido, en donde me sentía cómoda. La autora Vergara (2016), menciona algo cierto, la práctica genera situaciones irrepetibles, singulares y concretas, esto nos lleva a conformar ámbitos de incertidumbre, de conflicto y, en mi caso, fue un conflicto conmigo misma. Entonces ¿qué pasaba? ¿Por qué ahora me sentía tan cómoda en la primaria?

Era diciembre y me ofrecieron continuar con el interinato, rápidamente accedí a terminar el ciclo escolar, en ese momento el gen de la docencia brillo dentro de mí y se reflejaba en cada planeación, en el trato con mis alumnos, en cada clase y en los juegos durante el recreo, era asombroso ver cómo sus conocimientos se ampliaban y yo era par-

típico de esto, Fierro, *et al.* (1999) comparten que la práctica docente contiene múltiples relaciones, entre personas, con los alumnos, padres de familia, maestros y la comunidad, es necesario mantener un colectivo culturalmente organizado mediante una intervención sistemática y planificada. ¡Eureka! Encontré ese contraste entre una práctica exitosa y otra debilitada. En la primera institución no tuve la oportunidad de compartir con los compañeros docentes, de contextualizar, sólo seguía la planeación de la maestra como si fuera una receta de cocina; no me quedaba claro que trataba con niños y niñas, que requieren ser escuchados, que son creativos, que tienen dentro de ellos toda la energía para aprender de formas diversificadas.

Culminó un capítulo para dar apertura a uno nuevo

Terminó el interinato, entre el llanto por dejar a mis alumnos, la escuela y la comunidad que con tanto cariño me acogieron por un año, sin duda comenzaba a pensar en que quizás la docencia no era tan fatal como lo había vivido. Al poco tiempo me invitaron a participar en la UPN virtual, para la Especialidad en Competencias Docente, impartiría clases a maestros de educación media superior, pero ¡cómo, yo! Alguien sin experiencia daría clases a maestros, era algo impensable; llegó la hora, debía confiar en mi herencia familiar. Les comparto que la experiencia fue increíblemente buena, tanto que, me invitaron a participar como evaluadora en la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). En ese mismo espacio de tiempo me contrataron en el Colegio Cervantes en Cd. Guzmán, imaginen el reto, de no querer ser docente, ahora participaba tanto a nivel básica como superior y me sentía realizada y feliz.

Pasaron seis años de ingresar al colegio, de estar con grupo, pero sólo de tercero a sexto, pues mi perfil en ese momento no era idóneo para trabajar con pequeños de segundo y primero. En el 2015 mi esposo el Dr. José Edgar Correa Terán, me envía una convocatoria para examen de oposición en básica, yo estaba próxima a culminar la Maestría en Educación Básica, misma que estaba estudiando modalidad online en la UPN de Zitácuaro, Michoacán. Sin duda mi esposo fue

ese eslabón que me unió más a la docencia, pues él es un excelente maestro e investigador, fue una de las personas que más creyó en mí y sigue depositando su confianza en mi práctica docente, por ello le estoy muy agradecida. Me motivó a presentar el examen, el resultado fue favorable y así el 16 de agosto de 2016 obtuve mi plaza como maestra de primaria. Previo a esto, el 1 de enero de 2014, me contrataron con 10 horas en la UPN 144.

Casualmente llegué a Jiquilpan, Jalisco; justo a la comunidad que me abrió sus puertas para incursionar como docente, pero ahora mi sistema sería federal, por lo tanto, arribé a otra escuela. Mi gran sorpresa, nuevamente incursiono como docente a cuarto grado, cumplí dos ciclos escolares, y ahí me estrené como maestra de primero, el terror se apoderó de mí nuevamente y aún más cuando llega un alumno con hipoacusia, y justo con este grupo me toca ser evaluada para la permanencia en el sistema, en donde brindé una clase muestra, realicé un proyecto y un examen, ahí constataste que mi destino era ser maestra y que mi profesión me llenaba de alegría, retos, crecimiento personal y profesional, gracias a esa evaluación aprendí lo que Esteve (1993) menciona, “la enseñanza no sólo abre la mente a los alumnos. También la del profesor se expande y se llena de nuevos matices y perspectivas más amplias, y funciona la relación enriquecedora con los dos sentidos”.

El destino estaba marcado por el gen

Así pasa el tiempo, feliz con mi plaza, con el compromiso de seguir estudiando, de dar lo mejor de mí tanto con alumnos de licenciatura como en primaria y en el 2018 me cambio a una comunidad rural, llego a Ojo de Agua de Apango, escuela multigrado, éramos tres maestros y yo no sabía planear para multigrado, un reto más a mi vida, con esto también llega un aumento de horas en la UPN a medio tiempo asociado “C”, muchos compromisos, muchas responsabilidades, pero también, de la mano viene el aprendizaje y entonces seguía amando más mi trabajo, los niños en la comunidad esperaban ansiosos a que llegara su maestra de primero y segundo, no teníamos tantos recursos,

pero sí había muchas ganas de aprender, salíamos a contar piedritas, participábamos en desfiles, hacíamos festivales pequeños, pero significativos y crecía el compromiso con la educación y también con la comunidad.

Desgraciadamente, sólo puedo estar un ciclo escolar, porque llegaron cambios de zona internos y me voy a la comunidad de Apan-go, Jalisco, en donde me toca estar con primer grado y ser encargada de dirección. Sin duda, redacto estos párrafos y me doy cuenta que he vivido grandes retos y gracias a ellos soy la maestra de ahora. Esteve (1993) también lo dijo: El primer problema consiste en elaborar tu propia identidad profesional, para mí implicó cambiar de mentalidad, entender a mis alumnos, entender el propio sistema, darme cuenta que ser profesor va más allá de impartir clases, es enfrentar dificultades administrativas, sociales, económicas y políticas, pero sin permitirte perder tu esencia.

Ante estos desafíos, decido estudiar el doctorado en Investigación e Innovación Educativa, posgrado que me abre una nueva perspectiva de la educación, pues me posibilita a aportar aún más en el ámbito de la docencia, realizando investigación, mostrándome crítica y exponiendo mis experiencias en publicaciones de artículos, capítulos de libros y revistas.

Hoy sigo con el medio tiempo con la categoría más alta en educación superior: titular "C" en la UPN 144, estoy encargada de la coordinación de la Maestría en Educación Básica e imparto clases en la misma, así como las licenciaturas de Pedagogía e Intervención Educativa. Laboro en la Escuela Primaria Francisco I. Madero en la comunidad de San Andrés Ixtlán, escuela tridocente, en donde imparto primero y segundo grado y estoy como encargada de dirección. Mi meta a futuro es seguir transformando mi práctica, seguir dialogando con mis colegas en pro de la educación, comprender que cada contexto es diverso y que el impacto de este influye significativamente en los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Aprovecho el espacio para agradecer a todas las instituciones educativas que me han acogido con tanto cariño, a todos mis alumnos, tanto de primaria como de nivel superior, a quienes fueron mis maes-

tros y me formaron como la profesional que soy ahora, a mi familia, mi madre por darme esta hermosa herencia de la docencia, a mis hijos por ser mi más grande fortaleza e inspiración para ser mejor; y, por último, pero el más importante agradecimiento a mi esposo, por confiar en mí e impulsarme en esta hermosa labor que es la docencia.

Referencias

- Esteve, J. M. (1993). La aventura de ser profesor. *Cuadernos de pedagogía* No. 266. <https://www.ugr.es/~fjjrios/pce/media/6-AventuraSerProfesor.Esteve.pdf>
- Fierro, C., Fortoul, B. & Rosas, L. (1999). *Transformando la práctica docente*. https://www.researchgate.net/profile/Bertha-Fortoul-2/publication/31679933_Transformando_la_practica_docente_una_propuesta_basada_en_la_investigacion-accion_C_Fierro_B_Fortoul_L_Rosas/links/5aa70832a6fdcccdc46a8dad/Transformando-la-practica-docente-una-propuesta-basada-en-la-investigacion-accion-C-Fierro-B-Fortoul-L-Rosas.pdf
- Latapí, P. (2014). *Carta a un maestro*. <https://share.google/ntUE4LihYL-tWhncsN>
- Vergara, M. (2016) La práctica docente. Un estudio desde los significados. *Cumbres*. 2(1), 73-99. <https://share.google/md6GzoUUko-BL35PiK>

*Doctora en investigación e innovación educativa. Docente en la Primaria Federal Francisco I. Madero de San Andrés Ixtlán y en la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 144 Cd. Guzmán, Jalisco. lourdes.contreras@jalisco.edu.mx